Los pecados los cometemos todos

Los pecados los cometemos todos

Raúl González

Tratar a los terroristas como traidores a la patria, juzgarlos en tribunales militares y someterlos a rgidas condiciones carcelarias as como tomar distancia con las famosas ONG de Derechos Humanos, no son como creen algunas personas un invento del â€œfujimoratoâ€ sino radicales polticas propuestas por distintos sectores polticos y analistas peruanos en los aos ochenta.

Estas propuestas, defendidas por muchos, entre ellos por el diario El Comercio, fueron hacia mediados de la dcada del ochenta asumidas por las Fuerzas Armadas y luego hechas suyas por el gobierno del Presidente Alberto Fujimori que las convirti en la piedra angular de sus polticas contra el terrorismo.

Cualquier evaluacin que se haga de la estrategia contrasubversiva puesta en prctica en el Per no debe ignorar una realidad que es parte de la historia peruana porque se puede terminar sosteniendo que la estrategia contrasubversiva de los ochenta fue buena y democrtica y la de los noventa una desgracia cuando no una perversidad. O al revs, que lo bueno solo se hizo en los noventa y todo lo pasado fue nefasto.

La estrategia que triunf frente a Sendero Luminoso, con lo positivo y negativo que en ella se encuentre, fue plasmndose lenta y progresivamente, fue un proceso con aciertos y cadas, a veces estrepitosas. En el mejor sentido de la palabra, una â€œcreacin heroicaâ€ donde los peruanos que se compraron el pleito, con seguridad se equivocaron una y otra vez.

La cita al decano de la prensa nacional no es gratuita y slo busca recordarle a muchos de los recin llegados analistas en temas de seguridad â€œno necesariamente jvenes ellos- que en el Per nadie puede tirar la primera piedra, por mis pergaminos democrticos que hoy puedan levantar, y que el escribir la historia desde un gabinete y juzgar a sus actores con los criterios actuales, es la tarea mis sencilla del mundo. Lo difcil es adoptar en el momento adecuado decisiones correctas y justas y eso es lo que se debe aprender de una historia que deja enseanzas sobre los riesgos de tomarlas con el hgado o con la soberbia e irresponsabilidad de quien detenta el poder.

Los derechos humanos.-

Hoy se habla del respeto irrestricto a los derechos humanos. Y se hace bien. Ellos deben ser respetados a cualquier precio y nunca y por ningn motivo deben ser puestos al margen de una decisin poltica. Esa es una primera leccin que los aos de violencia le dejan a todos los peruanos. Sin embargo, hace algunos aos no todos estaban convencidos que eso deba ser as.

En 1983, Amnista Internacional denunci que desde 1981 se venan violando los derechos mis elementales en Ayacucho. El entonces Presidente de la Repblica, Arquitecto Fernando Belande Terry, no hizo caso del llamado de atencin y dijo: â€œlos informes de Amnista Internacional los tiro al tacho de la basuraâ€.

El diario El Comercio justific y apuntal tal posicin refirindose a los informes de Amnista de la siguiente manera:

â€œEl sustento de tales aseveraciones son los informes hechos por un conocido sector irresponsable de la prensa nacional y por algn parlamentario que se ampara en la impunidad de su cargo, para desprestigiar el sistema democrtico ante la comunidad internacional. En el caso de Amnista Internacional, nos encontramos con versiones falsas de los hechos. De ah que ha hecho bien la representacin peruana al sostener en las Naciones Unidas que para proteger los derechos humanos no hay que usar parcialidad y desinformacinâ€ (El Comercio. 22.09.83).

Los diarios aludidos eran La Repblica, El Observador y El diario de Marka y el parlamentario, Javier Diez Canseco.

El combate sin ley.-

El combate a la subversión, que siempre debió caminar de la mano de la ley, tampoco fue, desde un primer momento, entendido así. En julio de 1983, Sendero Luminoso provocó un apagón para atacar a mansalva el local central de Acción Popular y asesinar a varios militantes del partido gobernante.

La reacción de los afectados, si bien pudo ser comprensible no fue la más pertinente porque Javier Alva Orlandini aprovechó de la oportunidad para exhortar a las Fuerzas Armadas y Policiales para que: «etiren a matar contra los terroristas de Sendero Luminoso, hasta aplastarlos para siempre». Pedido que formuló momentos después de haber anunciado que el cuerpo de seguridad del local central de Acción Popular sería equipado con armas de fuego a fin de prevenir nuevos ataques. (Todos los diarios. 13.07.83)

Por esos días, Francisco Igartua, el director de la revista Oiga sostenía editorialmente lo siguiente:

«Estamos en guerra, en guerra sucia; ¿habrá alguna vez guerra limpia?, y es hora de entender que no se puede seguir escamoteando esta situación. Frente a una rebelión como la de Sendero, al margen del contenido social e histórico que ésta pueda tener, el gobierno está en la obligación de aplastarla. Después vendrán los correctivos políticos, sociales y económicos que las causas de la rebelión exigen. Primero viene la pacificación, después la acción social. No se ha visto jamás otro procedimiento en la redondez de la tierra. Y para aplastar una rebelión, se requiere emplear armas y poner en funcionamiento a los Tribunales Militares para que se ocupen de castigar sumariamente a confidentes, informantes, tránsfugas y otras variantes del quintacolumnismo». (Oiga No. 192. 10.09.84).

Aunque pueda parecer poco creíble, Oiga recogía el sentir de buena parte de la población pero también de la clase política del país.

Traidores a la Patria y tribunales militares.-

Para casi todos los peruanos el declarar traidores a la patria a los senderistas fue una aberración que solo pudo haber salido de cerebros como los de Fujimori o Montesinos cuando no de algún despiadado e inmisericorde general. En honor a la verdad, tal afirmación no es correcta.

El 21 de octubre de 1980 en la Cámara de Senadores del Congreso se presentó un Proyecto de Ley para que se declarara a los actos de sabotaje perpetrado por los senderistas como «delitos de traición a la patria». El proyecto, que puede encontrarse en el «Diario de los Debates» de la «Primera Legislatura Ordinaria de 1980», fue presentado ni más ni menos que por el entonces Senador y Segundo Vicepresidente de la República, Javier Alva Orlandini. Es decir, por la misma persona que, en la actualidad, ostenta la presidencia del Tribunal Constitucional y que en tal condición derogó escandalizado la ley dada en el «fujimorato» donde se declaraba al terrorismo como acto de «traición a la patria».

El proyecto no prosperó porque la izquierda, con Genaro Ledesma a la cabeza, el APRA y muchos acciopopulistas no le dieron luz verde. Sin embargo el Presidente Fernando Belaúnde repitió una y otra vez que los terroristas eran «traidores a la patria». La más dura alusión la hizo cuando, a propósito de la pertinencia de dialogar con Sendero, posibilidad que venía siendo planteada por el entonces Fiscal de la Nación Miguel Cavero y por el líder aprista Armando Villanueva y el izquierdista Ricardo Letts Colmenares, no sólo descartó tal posibilidad sino que visiblemente enojado dijo refiriéndose a los senderistas «para mí son traidores a la patria», además «no son políticos sino un delincuentes». (Todos los diarios, 05.09.83).

Es cierto que el proyecto de Alva Orlandini fue muy criticado por casi toda la prensa, sin embargo algún tiempo después, el diario El Comercio sostendrá lo siguiente:

«Es en principio alentador que se haya tomado la trascendental decisión de otorgarle la conducción de la lucha antiterrorista a las Fuerzas Armadas; aunque creemos que ello debió hacerse con mejor oportunidad. Reiteramos que es necesario revisar y ampliar la ley antiterrorista, para tipificar a los senderistas como traidores a la patria en el estado técnico actual de la guerra interna, y para conferir atribuciones especiales en este campo a los tribunales militares.

Tambin, advertimos la necesidad de que se replanteen los esquemas carcelarios para convertir las prisiones en centros de reeducacin y no de mayor adiestramiento de terroristas. Si esto no se hace oportunamente, la sola presin del terrorismo ser insuficiente para pacificar el pas. (El Comercio. 10.07.84).

Es decir, se introduca un tema que luego ser retomado por lo militares y que se discutira una y otra vez, sin llegar a aprobarse, durante todo el gobierno del Presidente Alan Garca: los tribunales militares a los que luego el "fujimorato" le dara no solo luz verde sino carta blanca para hacer lo que quisieran.

Las crcules.-

El tema de las crcules se plante desde esos aos. Es cierto que lo que pasaba por entonces no tena nada que ver con lo que ocurre en la actualidad. Sin embargo, es bueno recordar que desde ese tiempo se habl de privilegios y de mano blanda para con los terroristas. Es por eso que los sucesos ocurridos con motivo del motn de los penales en 1986, no pueden dejar de tomar en cuenta el contexto.

En ese entonces se sostena que desde las crcules se planificaban atentados y se vea con preocupacin lo que all ocurra. El Comercio haba tratado el tema en repetidas oportunidades y no ocultaba, como muchos peruanos, su sincera preocupacin. En 1984, por ejemplo, sostena lo siguiente:

"Queremos reiterar lo que hemos dicho muchas veces en esta columna: El Frontn se puede estar convirtiendo en una verdadera bomba de tiempo. Es errado seguir manteniendo a los acusados por terrorismo aglutinados y en condiciones verdaderamente privilegiadas. Por ello, creemos que la poltica carcelaria en este sentido est equivocada" (El Comercio. 09.10.84).

Por esa razn cuando ocurrieron los motines de 1986 y se debelaron como sabemos, el decano de la prensa nacional sostuvo en un editorial lo siguiente:

"El ciudadano ha comprendido que dada la situacin creada no haba otra solucin que la adoptada por el gobierno, respaldando a las Fuerzas Policiales y Militares que estn cumpliendo a costa de algunas bajas, entre oficiales, tcnicos y subalternos, con su misin fundamental de avanzar en el control de la seguridad y la defensa interna del pas, con presencia de fiscales y miembros del Poder Judicial. Aunque no se ha practicado un balance oficial de los acontecimientos se considera que ha habido cientos de muertos y heridos, cosa que tenemos que lamentar. Ms nada distinto poda haberse hecho" (El Comercio. 20.06.86).

Veleidades "fujimoristas".-

Durante el gobierno del Presidente Alberto Fujimori El Comercio jug un papel importante porque respald todas las medidas que obviamente crey pertinentes. Las citas me las reservo para una publicacin en la que estoy embarcado, sin embargo no quiero insinuar que el decano de la prensa nacional fue parte del "fujimorismo" sino que todos los peruanos aplaudieron las acciones que consideraron positivas en la lucha contra Sendero. Nada ms.

No es la intencin de este breve recordaris iniciar una "campaa" contra nadie. Quien esto escribe no tiene, por fortuna ese poder. Es simplemente un ejercicio que pretende recordarnos que en el Per, nadie puede tirar la primera piedra y decir "soy qumicamente puro", como lo creen algunos personajes casi folklricos del medio, porque si bien todos los peruanos se han acercado al tema de la violencia con vehemencia lo han hecho, en la mayora de los casos, con responsabilidad cvica y sin mala fe y, como es propio en la vida, unas veces se acert y otras simplemente se err. No dudo, ni por un instante, que El Comercio as lo ha hecho y enhorabuena, por eso contino respetndolo.

Finalmente en las vsperas de la presentacin del informe de la Comisin de la Verdad, quienes han hecho periodismo durante todos estos aos "obviamente me incluyo- as- como quienes han analizado el fenmeno de la subversin deberan, tambin, evaluar los errores cometidos para dejar a las generaciones futuras testimonio de lo bueno, lo malo y lo feo de estos aos as- como las lecciones aprendidas porque los periodistas tambin cometimos errores y "vaya que clase de errores".

Expreso

28 de agosto del 2003